

Verano del 86

El director regional de Cultura asegura que todavía no se sabe si podrá ser abierta de nuevo al público, dada la degradación de su interior

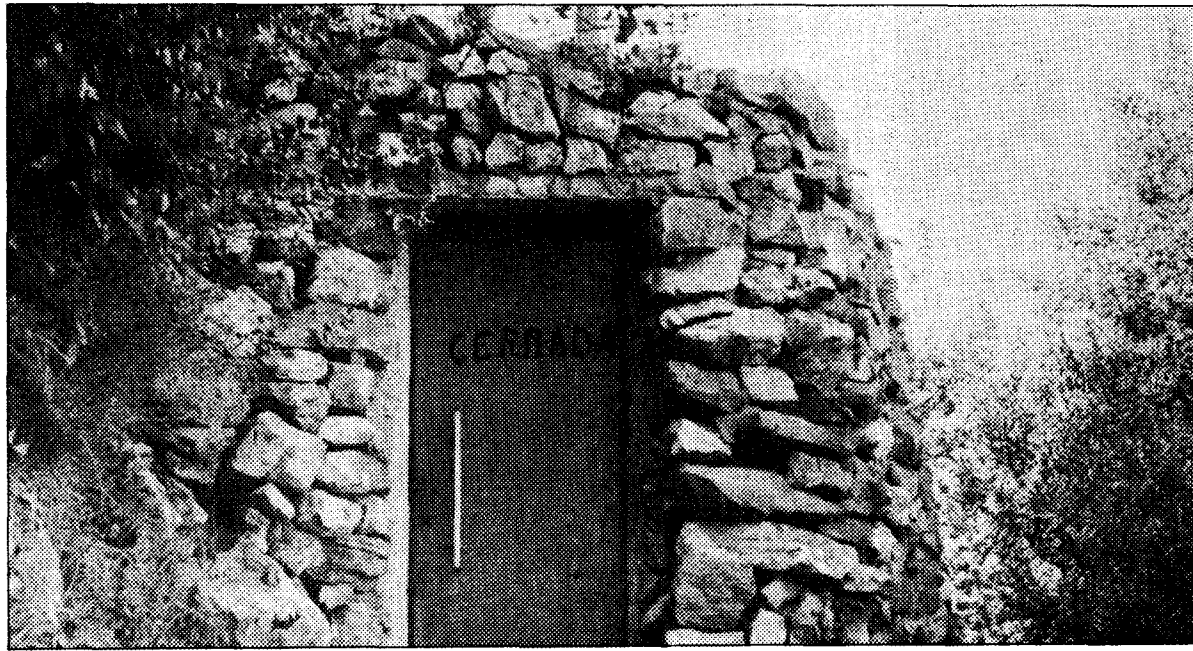
Caverna de la Peña de Candamo: La difícil recuperación de 40.000 años de historia

San Román de Candamo,
Raúl ARECES

La caverna de la Peña de Candamo, en cuyo interior se encuentran diversos grabados de gran valía realizados por el hombre en la última época de la Edad de Piedra, el Paleolítico Superior, está siendo sometida desde hace seis años a un minucioso estudio de recuperación dada la degradación que el exceso de visitas provocó en los grabados. El director regional de Cultura, Emiliano Fernández, declaró a este periódico: «Todavía no hay un dictamen claro sobre las posibilidades de la reapertura al público de esta cueva. Hubo una degradación muy importante del hábitat y las pinturas y caso de abrirse de nuevo al público, las visitas deberán ser restringidas».

Desde hace más de un año los expertos que llevan los trabajos de recuperación continúan con el plan de trabajo marcado. El cierre de la caverna a las visitas de los turistas fue recomendado por el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, Javier Fortea Pérez, miembro de la comisión nacional para la protección del arte rupestre. Javier Fortea cuenta con la ayuda de un equipo de colaboradores encabezado por la bióloga Rosa María Simó.

El exceso de visitas a la cueva, los constantes cambios de temperatura y la humedad a la que estaban sometidas las pinturas son las causas que provocaron que llegaran a estar cubiertas en su mayor parte de todo tipo de hongos, algas verdes y azules, musgos y helechos. Ello amenazaba la formación de líquenes, los cuales con el paso del tiempo podrían degradar la roca y con ello acabar con las pinturas.



Tras la puerta se encuentran 40.000 años de historia que se degradaron por las excesivas visitas. Las letras sobre la puerta metálica son la única advertencia de que uno de los yacimientos rupestres más importantes se encuentra cerrado

La caverna de la Peña de Candamo fue descubierta en 1913. Fue habitada hace cuarenta mil años por el hombre de Cro-Magnon. En ella se encuentra una cueva santuario en la que el homo sapiens habitó en el Paleolítico Superior. El carácter religioso de la caverna hace que en ella puedan encontrarse grabados diferentes. Algunos de ellos, formados por figuras y grafismos con signos rojos, son hasta ahora ininteligibles. Por otra parte, hay dibujos de cabras, cérvidos, la silueta de un bisonte, gamos, cápridos antropomorfos, toros ibex, yeguas y caballos, que revelan la importancia de las mismas. Las diferentes estancias de la cavidad fueron bautizadas de una forma u otra, según las pinturas existentes en ellas. Componen su interior el salón de los signos rojos, el muro de los gra-

bados, el panel del caballo siena, los animales del camarín, el resquicio de la cabra y la galería de las basticias.

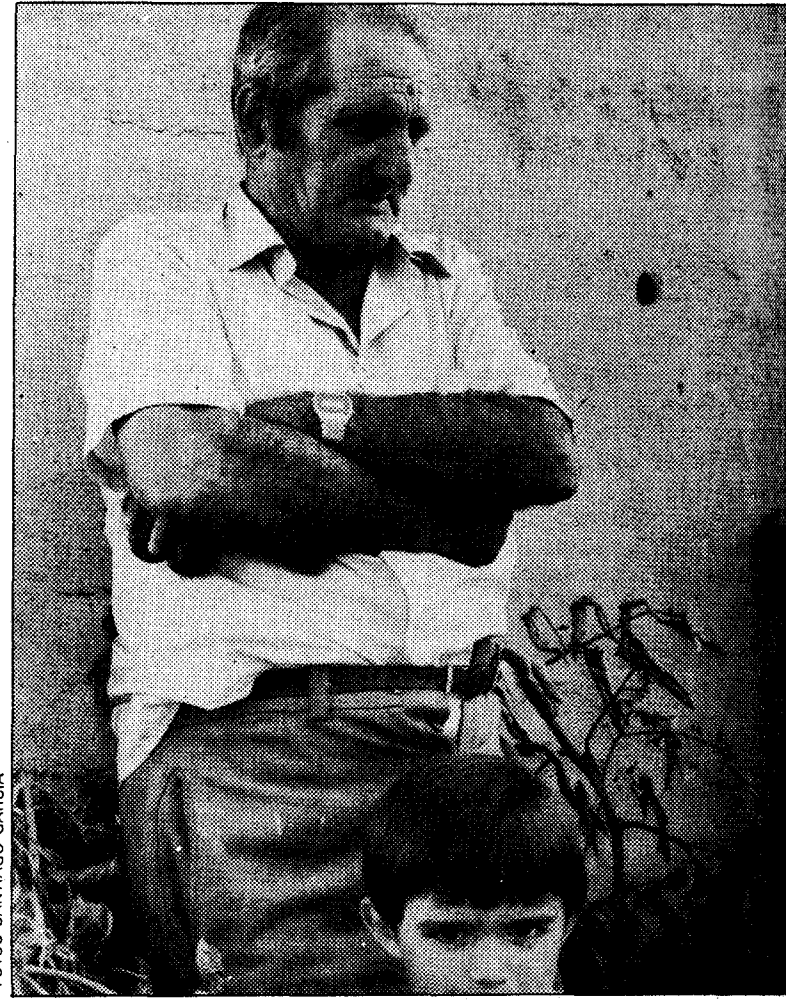
En épocas estivales, la caverna de la Peña de Candamo era visitada hasta por mil personas al día. La regresión producida en este importante vestigio del arte rupestre se produjo por este exceso de visitas y el poco cuidado de las pinturas. El trabajo de recuperación necesario fue encargado por la Dirección General del Patrimonio Artístico a la Comisión Nacional del Arte Rupestre.

El peligro de la desaparición de las pinturas estaba razonado en la posible formación de líquenes, dado que la presencia de las plantas podía hacer cambiar completamente el sistema biológico de la cueva, alterando la composición del aire y de la fau-

na cavernícola. Con la primera fase del estudio, los expertos pretendían erradicar la formación de las poblaciones vegetales, que ya se estaban adecuando al ecosistema de la cueva, lo cual dificultaba su desaparición.

Control de visitas

Para ello, se cambiaron los focos de luz incandescente por otros de luz fría. Posteriormente se instalaron aparatos de registro intermitente y automático de humedad y temperatura con el objeto de contar con datos fiables sobre las condiciones que requiere la cueva en su estado más natural posible. Fue necesario importar de Estados Unidos un «termohigrómetro» que permitiría registrar durante un año los cambios de humedad y temperatura. En enero del pasado año concluyó esta fase del estudio.



Félix López, uno de los guardas de la cueva, que aún sigue cuidando de las instalaciones, aunque estén cerradas

Desde entonces, la bióloga Rosa María Simó realiza visitas periódicas a la caverna con el fin de comprobar si la erradicación de las poblaciones vegetales es efectiva. A esta tarea se añade la limpieza de residuos vegetales muertos que quedarán adheridos y así eliminar el sustrato trófico anormal.

La continuidad de esta labor por un período de tiempo aún sin determinar, da una idea de las dificultades que se están encontrando para la recuperación de las pinturas rupestres de la caverna de Peña de Candamo. La reapertura de la misma aún está por decidir y depende de la efectividad de los trabajos. Las declaraciones del director regional de Cultura, Emiliano Fernández, a LA NUEVA ESPAÑA explicando «aún no hay un dictamen

claro sobre la posibilidad de la reapertura de la cueva», hace pensar que los trabajos deberán de continuar durante más tiempo.

La posible reapertura de la caverna al público se hará de una forma restringida. Se determinarán las horas del día más adecuadas para un determinado número de turistas.

Mientras ello se decida, los dos guardas de la cueva residentes en San Román de Candamo, Félix López y Manuel García Rubio, realizan las labores de vigilancia. En los últimos años se intentó forzar la puerta de acceso a la cueva en varias ocasiones. Un verano más, San Román de Candamo se quedó sin visitas turísticas. Los turistas extranjeros acudían mayoritariamente a visitar la Peña de Candamo en estas fechas.



A la espera de que el cordero a la estaca estuviese en su punto, los asistentes degustaron los productos naturales de Bermiego



Las mozas del lugar, repartiendo «pinchinos de queso de bota» a diez duros la unidad

Bermiego (Quirós),
Rocío ARDURA

En el intento de recuperar una de las más antiguas tradiciones del lugar, la fabricación casera del queso de bota, el pueblo de Bermiego (Quirós) celebró ayer, coincidiendo con las fiestas de San Roque, la I Muestra de queso de bota y pan de escanda. Organizada por el Ayuntamiento de Quirós y la asociación cultural local «El Roble», este certamen pretende «promocionar los productos naturales y a la vez desarrollar el valor espiritual de un pueblo que se encuentra en franca recuperación», según Antonio Suárez Marcos, director de la Agencia del Medio Ambiente del Principado, que fue invitado junto a otros representantes de

El pueblo quirosano festejó en su día grande la primera muestra de estos productos gastronómicos, para recuperar la tradición

Bermiego celebró San Roque con queso de bota, cordero y pan de escanda

los organismos oficiales y el alcalde de Proaza a participar en el día festivo.

Seis muestras de queso de bota y varios panes de escanda fueron preparados por los vecinos de Bermiego para exponer en el prado de la fiesta. A cincuenta pesetas el «pinchín de queso», todos pudieron degustar esta especialidad que tarda cuatro meses en ponerse a pun-

to y que lleva fabricándose en Bermiego, Salcedo y algún otro pueblo perdido del municipio de Quirós desde hace centenares de años: «Cuando las vacas están a hierba seca», comentaba uno de los vecinos, «su leche se vierte en una bota hecha con una piel de cabrito o cordero. Se le añade cuajada fermentada con un trozo muy limpio del estómago del mismo animal y, tras un proceso un tanto compli-

cado, en cuatro meses queda convertido en este cremoso queso. De cuarenta litros de líquido que suelen echarse en total, sólo quedan siete al final de la elaboración artesana».

Junto a la exposición de tarrañas de queso y panes, tres asadores contratados por la asociación cocinaban once deliciosos corderos a la estaca. Cinco estaban dedicados al consumo de la

propia asociación cultural, miembros del Ayuntamiento y otros invitados, entre los que se encontraba el único árbitro asturiano de Primera División, Eusebio Álvarez. Los otros seis podrían ser adquiridos por cualquiera de los que se dieron cita en Bermiego, al precio de mil doscientas pesetas la ración. Y mientras los más probaban la tapa de queso como era de rigor y el grupo «La Ferrara», de Colloto, interpretaba algunos bailes regionales, muchos de los vecinos se congregaban ante la imagen de San Roque, para asistir a la misa «cantá» en lingua de Quirós. Sin perder detalle y hablando con unos y con otros, los miembros de la asociación cultural, auténticos artifices de este certamen, llevan celebran-

do durante toda la semana diversas actividades culturales tales como el concurso de pintura infantil, cuyas obras más destacadas se encontraban expuestas en la sede de la asociación. Tampoco el alcalde del municipio, Juan Mallada, obviamente satisfecho de lo que parece ser la recuperación de la tradición quirosana, junto a Eusebio Álvarez, árbitro asturiano, que lleva veintinueve años «pitando faltas y penaltis» y que el próximo miércoles arbitrará el trofeo «Gamper», en Barcelona, dejaba un momento de explicar a los que se acercaban «lo mucho que de positivo tienen estos intentos de recuperar y promocionar todo lo de Asturias, esta filosofía de rescatar».